

LASPUÑA

Localidad con ayuntamiento propio al que se hallan adscritos las entidades menores del Casal y Ceresa, así como el caserío de la Fuensanta. Para llegar hasta ella hay que tomar la carretera A-138 que comunica Aínsa con Bielsa. Después de remontar el río Cinca y tras pasar Aínsa, se cruza dicho río por un puente que se halla en un desvío a la derecha, y se llega a Laspuña. Su núcleo urbano se halla dispuesto en un llano prolongado hasta el pie de Peña Montañesa por viviendas en hábitat concentrado y suave pendiente de calles muy regulares en la parte alta del caserío, mientras que en la cercanía de las pendientes todo el trazado de casas, placetas y rincones está adaptado al desnivel.

La historia de Laspuña se remonta bastante atrás en el tiempo. De hecho, se considera que este lugar ha sido a lo largo de la historia un asentamiento que ha explotado sus abundantes recursos en una zona de paso, un enclave que ha ido viviendo expectante a lo que ocurría en el fondo del valle y al que le han afectado muchos sucesos históricos. Existen vestigios materiales conocidos en Laspuña desde época romana, como es el caso de un pilar procedente de un antiguo puente sobre el Cinca. En cuanto a su origen toponímico, parece ser que el término de Laspuña se remonta a la época de las primeras invasiones de los francos, ya que al otro lado del Pirineo existe un poblado denominado *L'Espone*; posteriormente al lugar se le llamó *Illas Sponas*, siguiendo un documento de San Victorián del año 1085, para pasar en el siglo XIII a ser *Laspuña* y en el XVII a denominarse *Espuña*. De época árabe se han conservado en su término municipal, en concreto en Ceresa, restos de una antigua tejería.

Por su cercanía y transcendencia histórica, un lugar de gran importancia para Laspuña fue la fundación del monasterio de San Victorián, que se cree se remonta al siglo VI. Este monasterio, llamado en origen de San Martín, tuvo una gran repercusión en la comarca y también, por añadidura, en Laspuña, ya que por su término municipal, en concreto por el lugar de Ceresa, pasaba su vía de comunicación principal, lugar de paso y de milagros efectuados por san Victorián.

Vista panorámica del pueblo



La primera mención escrita de Laspuña se halla en el ya citado documento de la *Colección diplomática del monasterio de San Victorián*, fechado en 1085. Posteriormente están las escrituras de bienes de la citada colección que el monasterio tenía en Ceresa en los años 1182 y 1195. Del siglo XII es también segura la construcción de la ermita-castillo de San Pelay en Ceresa, bajo la que pasaba en origen el antiguo Camino Real que procedente de San Victorián llegaba hasta la vecina Badaín. La propiedad de la tierra estudiada por Ubieto Arteta nos refiere que en 1285 el monarca Alfonso III de Aragón dio Laspuña al monasterio de San Victorián, del que seguía siendo en 1566 propiedad del señorío eclesiástico; lo cual llevó a pasar de un antiguo sistema feudal a una propiedad absoluta de los monjes y el abad de este monasterio, que dependían a su vez únicamente del papa de Roma.

Ermita de San Andrés

PARA LLEGAR A LA PEQUEÑA ermita de San Andrés hay que rebasar el núcleo urbano de Laspuña en dirección Ceresa y enseguida, tras pasar las últimas casas de la localidad y una nave ganadera a la derecha, se toma una pista que en 250 m conduce hasta el citado templo, semiculto entre los árboles. Cada 30 de noviembre, día de San Anacleto y del titular, San Andrés, se va en romería hasta allí.

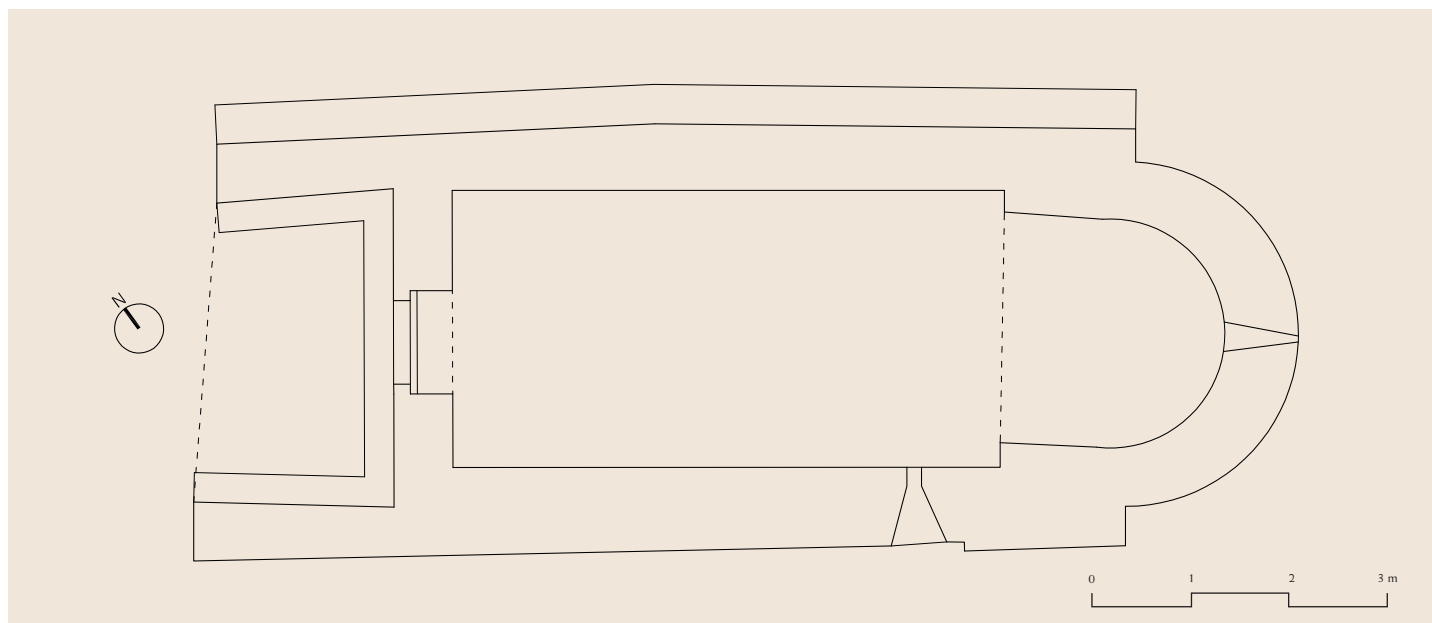
Se trata de una modesta pero encantadora construcción del románico rural, realizada en sillarejo de distintos tamaños y con una calidad de labra diferente según los casos, ya que en la zona del ábside presenta las piezas de mayor tamaño y mejor labra mientras que en la nave presentan peor factura y tamaño más reducido. En conjunto hablamos de una reducida ermita de una sola nave rectangular y ábside de planta semicircular de menor anchura que aquélla. A los pies presenta

atrio de acceso con muros laterales que son una prolongación de los de la nave, puerta de acceso con dintel monolítico y grandes piezas a modo de jambas, así como una moderna estructura en madera sosteniendo la cubierta en este extremo. En la parte baja y recorriendo este espacio de entrada se halla un poyo corrido de piedra.

Presenta todo el conjunto al exterior cubierta a dos aguas realizada en losas de piedra y tejas rematando en su parte alta. Al interior la fábrica ha sido objeto de modernas intervenciones como es el caso de la cubierta, realizada a dos aguas en ladrillo y hormigón, así como el cemento utilizado para rejuntar el aparejo de todo el espacio. El interior queda aliviado por dos pequeños vanos, uno abocinado de derrame interno, alargado y estrecho a modo de aspillera en el centro del espacio absidal y el segundo ubicado al sureste aún más



Vista general



Planta

Ábside



Interior



sencillo. A los pies una moderna ventana enrejada en la puerta contribuye también a la escasa iluminación del interior. El espacio del ábside está cubierto por bóveda de horno y queda separado de la nave por gran arco de medio punto.

Es segura la adscripción a época románica, en concreto al siglo XII, del espacio del ábside, si bien el resto de la fábrica es más dudoso, basándonos sobre todo en el tipo y calidad del aparejo utilizado.

Bibliografía

ADELL CASTÁN, J. A. y GARCÍA RODRÍGUEZ, C., 1990; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 63-65; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 269; SERRANO LACARRA, R., 1997, p. 189; SOLANILLA BUIL, A., 1997, pp. 153-172; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, II, pp. 755-756.

